

LXVIII.

Luego con esta antorcha el fuego enciende  
 Sobre el altar del ídolo nefando,  
 Y con nuevos oráculos sorprende;  
 La pica se ve á Palas meneando;  
 Baco agita su tirso; el arco tiende  
 Apolo, el Amor su velo blando:  
 A Júpiter se ve en el capitolio  
 Con mayor magestad sobre su solio.

LXIX.

El padre del engaño soberano  
 Un espíritu pone de mentira  
 En cada simulacro del pagano;  
 E inspirando su cólera y su ira  
 En sus fieras falanges, inhumano  
 Todo el bando diabólico conspira  
 Con audacia y encono nunca visto  
 Contra el trono y altar de Jesucristo.



NOTAS.

Octava XI.

Del antro de Trofonio presuroso

(1) El antro de Trofonio estaba en un bosque cerca de Lebadea en la Beocia. Trofonio era un célebre arquitecto, á quien se atribuye la construcción del templo de Delfos; en reconocimiento de lo cual le concedió Apolo después de su muerte el don de predecir lo futuro. La gruta en que murió vino á ser el sitio de un oráculo que fué uno de los mas célebres de la Grecia; pero ninguno entraba en ella sin pasar antes por las pruebas mas rigurosas, propias para imprimir terror. Asi era proverbial esta frase en Grecia: "viene del antro de Trofonio," para decir que uno está serio y pensativo.

Octava XXIV.

Y principia á sufrir nueva congoja.

(2) Véase en el canto VIII la descripción del huracán que sufrió Eudoro en los desiertos del Egipto.

Octava XXX.

"Estoy juzgado: no aumenteis mis males."

(3) En la vida de S Bruno se refiere que, hallándose este santo en Paris, murió allí un famoso doctor,

generalmente reputado por hombre muy virtuoso. Llevado á la Iglesia para darle sepultura, se le estaba cantando el oficio de difuntos cuando al llegar á la cuarta leccion que empieza *Responde mihi*, el cadáver levantó la cabeza en el féretro, y con voz lastimosa exclamó: “por justo juicio de Dios soy juzgado.” Esto dicho volvió á reclinar la cabeza como antes. Apoderóse de todos los asistentes un gran terror, y se determinó dilatar para el dia siguiente los funerales. En este dia fué mucho mayor el concurso: volvióse á entonar el oficio, y al llegar á las mismas palabras, volvió el cadáver á levantar la cabeza y á exclamar con voz mas esforzada y lastimera. “por justo juicio de Dios soy juzgado.” Duplicóse en todos los concurrentes el espanto, y se resolvió diferir la sepultura para el tercer dia. En él fué inmenso el concurso: dióse principio al oficio como los dias precedentes, y cuando se cantaron las mismas palabras, levantó el difunto la cabeza, y con voz verdaderamente horrible y temerosa, exclamó: “por justo juicio de Dios soy condenado á fuego sempiterno.” El cancelario Juan Gerson, San Antonio, y los escritores de la Cartuja atribuyen á este milagro la conversion de San Bruno.

*Octava XXXIV.*

Su corazon no late; una ampolleta

(4) Relox de arena.

*Octava XXXVI.*

Allí se ve á Moloc contaminado

(5) Moloc era una divinidad de los Amronitas, á la

que consagraban sus hijos, haciéndolos pasar por el fuego. Salomon le edificó un templo en el monte de las Olivas; y largo tiempo despues el Rey Manasés llevó mas adelante su impiedad, consagrándole su mismo hijo. Hay varias opiniones sobre la relacion que tenia Moloc con las otras divinidades paganas; unos creen que era el mismo que Saturno, á quien tambien se inmolaban víctimas humanas; otros que Mercurio, y otros que Marte ó Mitra; pero el Calmet prueba que bajo el nombre de Moloc se adoraba al sol, como rey del cielo. En efecto Moloc ó Melec en hebreo significa rey.

Camos era el nombre con que los Moabitas adoraban á Adonis; pero otros pretenden que era el mismo que Baco, ó Dios de la embriaguez.

Astarot, divinidad de los Fenicios, se cree que era la Luna. De ella tomó nombre la ciudad de Astarot carnaim *de dos cuernos* porque el ídolo que la representaba, tenia dos cuernos ó una media luna en la frente.

Tammut, palabra hebrea que significa *escondido*, era el nombre con que se adoraba á Adonis en el Oriente. La fábula finge que Venus abandonó el cielo para vivir con Adonis en medio de los bosques, donde éste se ejercitaba en la caza, y que habiendo sido muerto por un jabalí, Venus le lloró de una manera inconsolable. La mayor parte de los pueblos del Oriente establecieron, á imitacion de este duelo, fiestas para llorar á Adonis, las cuales se celebraban como funerales, y eran acompañadas de mil disoluciones. El profeta Ezequiel dice que vió en el templo á unas mugeres que lloraban á Adonis; *mulieres plangentes Adonidem*; el Hebreo *plangentes Tammut*.

Beelfegor, ó Dios de Fegor es segun Calmet el mismo Adonis, venerado con este nombre en la Arabia; y se funda en que sus fiestas se hacian á manera de funerales como se deja ver por el salmo CV: “y fueron iniciados en los misterios de Beelfegor, y participaron de los sacrificios de los muertos.”

Baal, lo mismo que el Belo de los Babilonios, significa señor, ó dios. Muchas veces no significa una divinidad determinada, y se tenia en sentido genérico por el gran Dios de los Fenicios, de los Caldeos, de los Moabitas &c. Otras veces se junta el nombre de Baal con el nombre de otras divinidades como Beel-fegor, Beel-zebub, Baal-gad, Beel-sefon. La divinidad que adoraban los Fenicios con el nombre de Baal, era el Sol.

Astarte era entre los Fenicios la diosa Venus.

Anubis, ó Anobo, era un Dios Egipcio, á quien representaban con el cuerpo de hombre y la cabeza de perro; unos le hacen hermano y otros hijo de Osiris; presidia al crepúsculo de la noche, y al momento de la muerte; como el Hermes de los Griegos, conducia las almas hasta la puerta de los infiernos.

Erminsul, era el nombre que los Germanos y antiguos Sajones daban á Mercurio.

Octava XXXVIII.

“¡El día de la gloria es hoy llegado!”

(6) *Le jour de gloire est arrivé*; estas palabras que pone Chateaubriand en boca de Lucifer, están copiadas

de la Marsellesa, cancion célebre en los fastos de la revolucion, que entonaba el pueblo para ir á la matanza y el soldado para ir á la guerra.

Octava L, XIV.

“De Dódona y de Dafne nuevamente

(7) Dódona, ciudad del Epiro, rodeada de vastas florestas, era el santuario del culto pelásgico, y tenia un oráculo de Júpiter que pasaba por el mas antiguo de la Grecia. Las profesías se daban por medio de una encina, llamada *árbol fatidico*: la sacerdotisa interpretaba ya el susurro de las hojas movidas por el viento ya el ruido que formaban unos vasos de metal colgados del árbol sagrado, y el arrullo de las palomas que daban en sus ramos; á veces se guiaba para dar su vaticinio del murmullo de una fuente.

En Dafne, pueblo delicioso, situado á orillas de Oriente cerca de Antioquia, se daban tambien oráculos en un bosque de laureles consagrado á Apolo. Dáfne todos los años se celebraban allí sus fiestas.